

La Felicidad como Medida del Buen Vivir en Ecuador (Entre la Materialidad y la Subjetividad) - 2007

Por René Ramírez Gallegos¹

*“Conocía el precio de todo,
pero no sabía el valor de nada”
(Oscar Wilde)*

RESUMEN EJECUTIVO

¹ Subsecretario General de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador (senplades).
Profesor asociado de FLACSO-Ecuador.

I. Introducción

a) El dinero no lo es todo.

Un dicho de la sabiduría popular reza que “el dinero no compra la felicidad”. Muchos lo han oído y muchos comparten en cierta medida esta idea, pero la teoría clásica del bienestar económico no. La economía tradicional sostiene que mientras más ingresos tengan los individuos y por tanto más puedan comprar, más felices serán. Por ello, se mide el bienestar de una población a través del famoso Producto Interno Bruto (PIB), del ingreso o del consumo de cada individuo. Y cuando una persona es pobre porque no tiene suficientes ingresos o compras, se la considera infeliz.

Sin embargo, en 1974 un hombre (Richard Easterlin) desafió de manera revolucionaria este pensamiento económico. Observó que a pesar de que la prosperidad de los países desarrollados aumentó a lo largo de los últimos 50 años, la felicidad o satisfacción con la vida de sus habitantes se mantuvo constante.

Por ejemplo, el estadounidense promedio es hoy casi tres veces más rico que el estadounidense promedio de 1950. Sin embargo, los habitantes actuales de Estados Unidos no son más felices que quienes vivieron allí medio siglo atrás. Esta constatación se ha llamado en el campo de la ciencia económica *la paradoja de Easterlin*.

La paradoja de Easterlin señala que los niveles promedio de felicidad no se incrementan con el crecimiento de la riqueza de los países. Esta curiosa constatación ha alimentado un interesante debate sobre la relación entre el nivel de ingreso o consumo de las personas y su satisfacción con la vida.

Sin embargo, este tipo de discusiones no han sido abordadas públicamente en Ecuador. El bienestar de la población en el país sigue siendo visualizado, principalmente, a partir del análisis de los ingresos o del consumo. En el mejor de los casos, simplemente se ha incorporado el problema de la desigualdad.

En el Ecuador actual parece registrarse una paradoja de Easterlin similar a la que ha ocurrido en los países industrializados. A partir de la implementación de la dolarización, la pobreza ha disminuido debido a, entre otras razones: el incremento de los salarios reales, la apreciación de la moneda, el incremento de las remesas provenientes de la emigración y el aumento de la demanda producido por el “descongelamiento” de los depósitos bancarios.

Sin embargo, a pesar de esta recuperación económica, de acuerdo a la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos (ENIGHU) de 2003, el 73% de la población afirma que desde que se instauró la dolarización, la situación económica de su hogar ha empeorado. Asimismo, según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2006, el 89% de los hogares entrevistados considera que su situación se ha deteriorado después de la dolarización. En otras palabras, a pesar de una recuperación económica “objetiva”, la gran mayoría de ecuatorianos no percibe mejorías en su condición de vida.

b) ¿Cómo medir la felicidad?

¿Es entonces el ingreso o consumo realmente una buena medida de la felicidad de las personas?, ¿cuál es la relación existente entre indicadores materiales objetivos y el

grado de satisfacción subjetiva con la vida?, ¿es la felicidad un concepto evaluable cuantitativamente?

La palabra bien-estar es un concepto que en el idioma español tiene una limitante, dado que en inglés (*well-being*) el verbo “*to be*” significa “ser y estar” y en su traducción solo se toma en cuenta el “estar” de las personas y no el “ser” de las mismas. En este sentido, en este artículo se propone que frente al concepto de *bienestar* se use el del *buen vivir*.

7

El concepto del buen vivir no solo tiene un anclaje histórico en el mundo indígena, sino que se sustenta también en principios filosóficos aristotélicos que contrastan los modos de vivir (que son solamente un medio para conseguir algún fin) con el de llevar una vida buena la cual es un *fin en sí mismo*.

Esta investigación propone evaluar el buen vivir de la sociedad no únicamente con variables monetarias o materiales sino sobre todo con el nivel de felicidad que tienen las personas en las múltiples áreas en la que se desarrolla su vida.

II. Marco Teórico

La economía moderna ha centrado su estudio en el comportamiento del consumidor. Uno de sus más importantes supuestos es que el bienestar o utilidad se mide a través del poder de compra de cada individuo por medio de su ingreso o su gasto.

No obstante, a partir de 1968, la escuela de Leyden y específicamente los trabajos realizados por Van Praag propusieron regresar la mirada sobre la felicidad como medida del bienestar de la población y realizar comparaciones entre individuos.

Las personas que se ubican en el rango de “muy felices” en las encuestas poseen atributos que serían indicativos de felicidad: “*tienden a ser clasificadas como felices por sus parientes o amigos; sonríen con mayor frecuencia; tienen mayor propensión a renovar los contactos sociales con amigos; faltan menos al trabajo; presentan menor incidencia de síntomas físicos asociados a estrés y tienen menor probabilidad de muerte prematura o de cometer suicidio*” (Giannetti, 2003: 53-54).

Según Aristóteles, la felicidad crece en función de cómo la gente interactúa dentro de la sociedad y cómo desarrolla sus potencialidades (Bruni y Porta: 2007, 7). Por tanto, ese filósofo le da un valor especial al compromiso de participar en la vida civil o política, sin la cual la vida humana no puede florecer.

En términos más concretos, pueden existir varias formas de entender la felicidad:

(a). “*se puede decir que se está feliz porque ha ocurrido algo particular (mi equipo ganó la copa América) y eso me deja satisfecho o más satisfecho de lo que estaba antes;*

(b). *la gente puede estar sintiéndose feliz ahora, durante un determinado intervalo de tiempo independientemente de tener o no motivos conscientes y definidos para la sensación de alegría, y*

(c) *puedo decir que soy feliz porque al evaluar mi vida en su conjunto siento que, en general, puedo considerarme satisfecho con ella*” (Giannetti, 2005, 29).

En el último caso, la felicidad no sólo es una sensación local (estar feliz), sino que incluye una reflexión, o sea que la felicidad es un sentimiento que proviene de una evaluación global de la vida (ser feliz). La felicidad que interesa en esta investigación se refiere sobre todo al *ser* feliz antes que al *estar* feliz.

Siguiendo esta perspectiva, la presente investigación tiene por objetivo estimar de manera empírica la '*función agregada (promedio) de la felicidad*' en Ecuador. El objetivo es estudiar la felicidad por medio de la satisfacción que las personas encuentran en la vida, y analizar cómo afecta la satisfacción de las necesidades materiales en dicho sentimiento. Previamente, se hará una breve reseña de la revisión de la literatura empírica sobre felicidad y su relación con la disciplina económica.

III. Economía y Felicidad

Las investigaciones empíricas sobre felicidad empiezan alrededor de 1960. En el campo de la sociología, la felicidad fue el principal indicador para evaluar la calidad de vida de la población (ver Andrews and Withey 1976; Cambell 1981). Este campo de investigación también fue preocupación de la psicología (Jahoda, 1958; Gurin et al, 1960; Bradburn, 1969) y de la medicina (Ware, 1996).

Con los estudios de Bernard Van Praag (1968), Richard Easterlin (1974) y Tibor Scitovsky (1976) nace la investigación empírica sobre la felicidad en la economía. Más tarde, economistas como Layard (1980), Veenhoven (1993), Oswald (1997), Frank (1985), y Frey and Stutzer (2002) han continuado con esta investigación. Finalmente, a partir de los trabajos de Kahneman (1998, 1999) se instaura la investigación sobre la psicología y economía hedónica como una nueva subdisciplina de la economía.

En estos estudios se ha podido constatar una asociación positiva entre riqueza y felicidad en los países, aunque dicha relación no es general ni robusta (Bruni y Luigi, 2005, 4). A su vez, la evidencia demuestra que los países pobres no siempre aparecen como menos felices frente a los ricos.

Por otra parte, en otro interesante análisis de 30 encuestas ecuatorianas realizadas durante 25 años se observa que el ingreso per cápita ha crecido un 60%, pero la proporción de personas que se siente "muy feliz", "parcialmente feliz" o "no tan feliz" se ha mantenido casi inmodificable.

Sin embargo, la literatura sobre felicidad llega a una conclusión clara: al interior de un solo país, en un momento dado de tiempo, la correlación entre ingreso y felicidad es directa y robusta (ver Easterlin, 1974). Esta investigación indagará sobre tal relación, buscará observar el comportamiento de la felicidad en los niveles pobres de la población y el nivel de infelicidad de los niveles más altos de riqueza. A su vez, no solo incluirá el impacto de aspectos monetarios sino también socio-demográficos y materiales.

IV. Marco Metodológico

a) Una metodología con base en preguntas

En la propuesta realizada por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) sobre cómo cuantificar la felicidad, se trata de evidenciar el impacto en la satisfacción con la vida

como un todo, en función de las múltiples áreas de la vida y de variables sociales, económicas y demográficas de cada individuo. Para ello, se realizan estas preguntas:

¿Cuán satisfecho se siente usted con las siguientes áreas de la vida? Por favor conteste usando la siguiente escala, en el cual 0 significa totalmente infeliz y 10 totalmente feliz²... ¿Cuán satisfecho se siente usted con su trabajo³? ¿Cuán satisfecho se siente usted con...?

Las preguntas han sido colocadas en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) tanto en el año 2006 como 2007. Esta encuesta es de carácter nacional y con representatividad urbana, rural y provincial. Si bien la encuesta tiene un tamaño de 76.922 encuestados, se trabajará solo con los jefes del hogar para quienes se tiene toda la información pertinente. Estos representan un total de 18.933 casos.

Aunque se evaluará la satisfacción general con todos los dominios de satisfacción mencionados, se estudiará específicamente el dominio de satisfacción con el trabajo. En esta investigación, 'felicidad' y 'satisfacción' serán considerados como sinónimos.

b) Aspectos económicos

Las obras citadas demuestran que los individuos sí pueden evaluar su satisfacción en los múltiples espacios de su vida de manera cuantitativa; es decir: la felicidad es medible. A su vez, se puede comparar la felicidad entre personas (ver Layard, 2005).

Siguiendo a Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, existe más de una vía para estimar modelos subjetivos de satisfacción de una manera cardinal. Una de ellas, y la más tradicional, es a través del uso de modelos probabilísticos ordenados (Ordered probit, OP). Un segundo método se basa en el hecho de que cada individuo está invitado a asignar y evaluar numéricamente la satisfacción en cada dominio de su vida. A estas regresiones se les ha llamado modelos cardinales probabilísticos.

Este documento trabajará con las dos primeras metodologías propuestas.

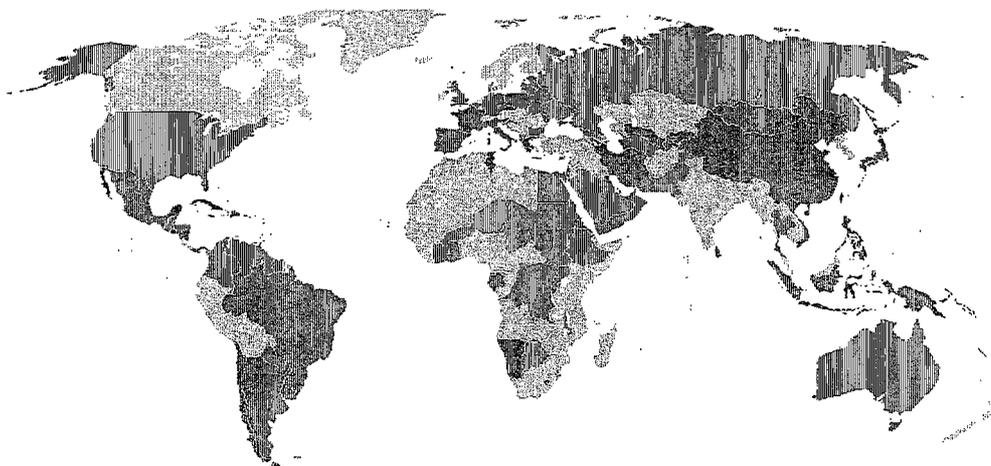
V. Ecuador en el Concierto de la Felicidad Mundial.

En 2007, Adrian White realizó una investigación mundial para medir el bienestar subjetivo. Tal estudio permite comparar los niveles de satisfacción promedio de los diferentes países del mundo. Como se puede observar en el mapa realizado en tal investigación (Mapa 1.), Nueva Zelanda, Canadá, Costa Rica, Bhutan, Brunei y ciertos países europeos (sobre todo nórdicos) son los espacios geográficos que tienen mayores índices de felicidad a nivel mundial. A éstos les siguen los países de América central y del sur (Venezuela, Colombia, República Dominicana), Estados Unidos, Australia, el resto de países europeos –en su mayoría–, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. En el otro extremo, la mayoría de países de África y Asia se consideran como (muy) infelices. En este mismo grupo se ubican los países andinos: Ecuador, Perú y Bolivia.

² Por facilidad de lectura, en algunas secciones de esta investigación, esta valoración se lee de la siguiente forma: menor o igual que 2 = "muy infeliz"; de 2 a 4 = "infeliz"; 5 = "parcialmente feliz"; de 6 a 7 = "feliz" y mayor o igual a 8 = "muy feliz".

³ Las áreas tomadas en cuenta en esta investigación son: trabajo, situación financiera del hogar, ocio, salud, educación, vida familiar, medio ambiente, vida social, participación público/política y gobierno.

Mapa 1. Mapa sobre la Felicidad en el Mundo, 2007

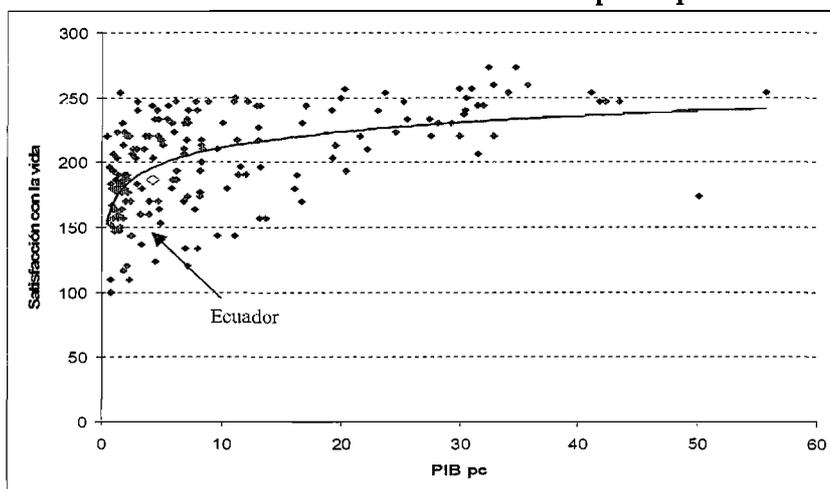


Fuente y elaboración: White, 2007
Verde = muy feliz; Azul= feliz; Rosado= zonas intermedias; Naranja= infeliz; Rojo= muy infeliz.

En términos concretos, Ecuador se encuentra en el puesto 111 de los 178 países analizados, estando así dentro del grupo de países “infelices” a nivel mundial y de “muy infeliz” a nivel de la región sudamericana

Por otra parte, es importante constatar que si bien a mayor ingreso mayor nivel de satisfacción, existen países que teniendo muy bajos niveles de ingreso pueden tener iguales niveles de felicidad que los países que tienen los más altos ingresos por persona.

Gráfico 1: Satisfacción con al vida versus PIB per cápita a nivel mundial, 2006



Fuente: White, 2007
Elaboración: Autor

VI. Descripción de la Felicidad en Ecuador

El promedio de felicidad con la vida en su conjunto de los ciudadanos ecuatorianos es de 6,25, en un rango en donde 10 expresa la mayor felicidad que se puede alcanzar.

De las áreas de la vida evaluadas, ¿qué espacio produce mayor felicidad a los ecuatorianos? Los espacios que mayor satisfacción producen a los ecuatorianos están relacionados –en orden de importancia- con su estado civil, con las relaciones sociales (amigos) que llevan con el estado de salud y con la participación activa en actividades públicas, barriales o comunitarias. En el otro extremo, la situación financiera, la acción del gobierno, la educación y el trabajo son los espacios que producen menos satisfacción a los ecuatorianos.

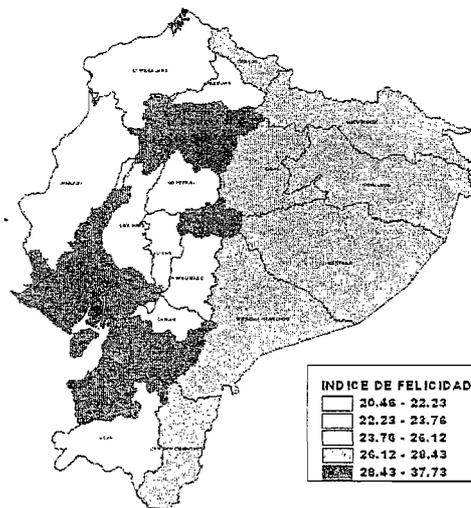
Si comparamos las áreas de la vida que mayor y menor satisfacción producen a los ecuatorianos, el 50% de ellos afirma sentirse muy feliz con su estado civil, en tanto que apenas el 7% afirma lo mismo al referirse a su situación financiera.

VII. El Mapa de la Felicidad en Ecuador

A partir de las distribuciones antes presentadas, se construyó el mapa de felicidad a nivel provincial. Para dibujar tal mapa, se consideró como “muy feliz” a los individuos que valoran la satisfacción con la vida de 8 en adelante.

A nivel nacional, el 30.86% de la población ecuatoriana se siente “muy feliz” con su vida. En el otro extremo, el 3,9% de la población se siente “muy infeliz” y el 14,65% “infeliz” con su vida (ver Anexos, Tabla 1).

Mapa 2: Porcentaje de la Población que se Siente “Muy Feliz” con su Vida, 2007



Fuente: ENENDU, 2007
Elaboración: Autor

El mapa 2 revela que las provincias con mayores porcentajes de personas “muy felices” –de mayor a menor– son Tungurahua, Guayas, El Oro, Pichincha y Azuay. En el otro extremo, las provincias con menor porcentaje son –de menor a mayor– Cotopaxi, Esmeraldas, Loja, Cañar, Chimborazo y Bolívar. Dicha diferencia no es menor. Así por ejemplo, mientras en Tungurahua el 38% de su población se siente “muy feliz” con la vida, en Cotopaxi, el 20.5% afirma lo mismo (para ver los valores exactos de cada provincia, ver Anexos gráfico 1).

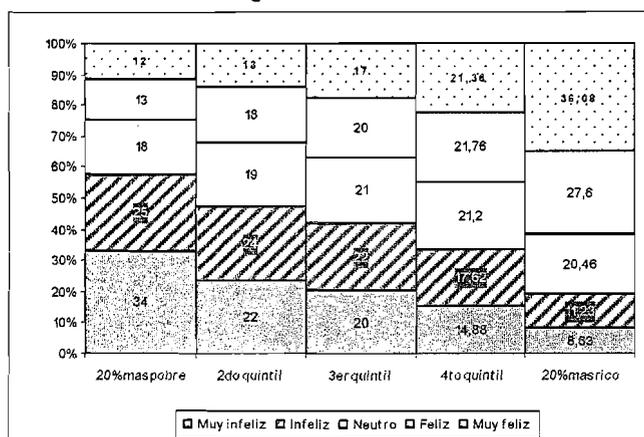
VIII. Felicidad y Riqueza/Pobreza de Ingreso en Ecuador

¿Cuál es la relación entre riqueza y felicidad en Ecuador? Este estudio señala que la felicidad está directamente relacionada con el nivel de ingreso. En efecto, mientras del total de personas que se siente muy feliz con la vida el 21,7% se encuentra en el 10% más rico de la población; en el decil más pobre está el 5.8%.

Por otro lado, mientras en el 10% más pobre se encuentra el 16,5% del total de personas que se sienten “infelices” con su vida, en el 10% más rico se encuentra el 3,07%. En otras palabras, se puede afirmar que existen 5 veces menos personas “infelices” en el decil más rico de la población en comparación al decil más pobre.

Ahora, si bien tal relación entre riqueza y felicidad es evidente, no es unívoca. En efecto, de acuerdo al gráfico No 2, una de cada cuatro personas del quintil más pobre se considera feliz o muy feliz con su vida. En el otro lado, 20% de las personas del quintil más rico se considera infeliz o muy infeliz.

Gráfico No 2: Composición del Nivel de Felicidad según Quintiles de Ingreso, 2007



Fuente: ENENDU, 2007

Elaboración: Autor

Ello demuestra que la riqueza no compra felicidad y que la pobreza en el ingreso no implica siempre infelicidad. Las variables monetarias son solo uno de los componentes del bien-estar de la gente. Quizá en este marco, el nivel de satisfacción con la vida o la felicidad es una mejor variable del buen vivir que las usualmente utilizadas en la economía empírica del bienestar clásico.

Finalmente, existe una diferencia significativa entre el sentimiento de pobreza y el de felicidad. En efecto, casi el 70% de la población ecuatoriana se siente “pobre” o “muy pobre” en tanto que solo el 19% se siente “infeliz” o “muy infeliz”.

IX. La Función Agregada de la Felicidad en Ecuador

a) Sus principales resultados

La función econométrica agregada de la felicidad está asociada al impacto que tiene la satisfacción que cada persona siente en los diferentes subdominios de la vida (trabajo,

hogar, salud, educación, relación con el medio ambiente, etc.) sobre la felicidad vista integralmente, pero tomando en cuenta variables materiales y demográficas que configuran el contexto de cada individuo.

En este estudio se han efectuado cinco modelos, pero el análisis se basa principalmente en los resultados del modelo 5. Los resultados del mismo indican que:

- La satisfacción general con la vida puede ser vista como la suma de todos los espacios de satisfacción estudiados separadamente. Cada dominio tiene su específica contribución a la función agregada general.
- En todos los modelos, los dominios que mayor satisfacción producen el día de hoy a los ecuatorianos son los vinculados al espacio de las relaciones sociales (tener amigos y compartir con ellos), a la satisfacción con el estado civil y a la participación público-política, manteniendo todas las demás variables constantes.
- En el otro extremo, a iguales condiciones socio-económicas, la satisfacción con el medio ambiente, con la situación financiera en la que se vive y con la vivienda poseída son los dominios que menos felicidad producen.
- Así, la autorrealización del ecuatoriano promedio se evidencia -como señalaba Aristóteles- sobre todo a partir de concretar su condición de "animal político" y ser gregario dentro de la sociedad.
- La estructura de la familia tiene un impacto negativo sobre la felicidad: a medida que incrementa el tamaño de la familia, la felicidad disminuye. Por cada niño o niña adicional la probabilidad de que incremente la felicidad disminuye en 0,03.
- Un mayor ingreso produce un incremento en la felicidad de los ecuatorianos. No obstante, el ingreso familiar no constituye la variable que mayor influencia tiene sobre la felicidad de los ecuatorianos.
- Cuando se introduce la variable Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el ingreso total de la familia pierde su significancia estadística; no así, la variable NBI. A mayor número de necesidades insatisfechas, la probabilidad de ser feliz disminuye, manteniendo todo lo demás constante. Parece que en la felicidad con la vida de los ecuatorianos, las variables relacionadas con la calidad de vida tienen mayor peso que las que provienen del ingreso.
- Mientras más horas trabaja la persona, menos feliz se siente.
- Mientras más horas libres tiene cada ecuatoriano la satisfacción con la vida incrementa, manteniendo las variables sociales, económicas y demográficas en un mismo nivel.
- Un hombre tiene menor probabilidad de ser feliz que una mujer con iguales condiciones socio-económicas y con una estructura familiar similar.

b) ¿Tienen los indígenas un menor nivel de felicidad que los no indígenas?

En el mapa mundial de felicidad, Perú, Ecuador y Bolivia son los que tienen menor nivel de felicidad en Sudamérica, lo cual a su vez se debe a que tienen alta población indígena. De la misma forma, las provincias con mayor porcentaje de población indígena en Ecuador aparecen con menores niveles de felicidad.

En los debates antropológicos se suele oír que los indígenas se caracterizan por ser tristes; sentimiento que, como, señala Guerrero (1991), no es fortuito: "*así mismo*

vivíamos, como esclavos. No había sido de estar viviendo así (Lino Alba, huasipungero y dirigente de la hacienda Moyurco, Cayambe-Olmedo, 1976)”.

¿Son entonces las personas que se autodefinen como indígenas menos felices que las no indígenas?. De acuerdo al modelo presentado, la probabilidad de ser feliz decrece en si el ciudadano se autodefine como indígena, manteniendo las otras variables constantes.

En efecto, si se grafica la probabilidad predicha de sentirse satisfecho con la vida, sistemáticamente en los valores comprendidos entre 0 y 7, la curva de la probabilidad de los indígenas es superior a la de los no indígenas, manteniendo las otras variables en el promedio. En el otro extremos, a partir de 7 (es decir, en el espacio donde la gente se siente feliz o muy feliz con la vida) la curva predicha de felicidad es superior en las personas que no se autodefinen como indígenas frente a aquellas que sí.

VIII. La Satisfacción con el Trabajo en Ecuador

a) El empleo y la satisfacción

En la función agregada de la felicidad se detectó que la satisfacción financiera es uno de los dominios que menor complacencia produce en la vida de los ecuatorianos. De 29 fuentes de ingreso analizadas, el ingreso laboral representa la mitad del total de ingresos de los ciudadanos. Por tanto, lo que sucede en el mercado laboral constituye la principal fuente de financiamiento de los hogares ecuatorianos. En esta sección, se analiza la relación existente entre variables objetivas ligadas a las características del empleo y variables subjetivas ligadas con la satisfacción de los trabajadores.

Este estudio analiza diferentes categorías de ocupación y características del empleo, y relaciona el ingreso laboral y el tiempo dedicado al trabajo en cada espacio, con la felicidad en su conjunto, en el trabajo y frente a la situación financiera. Finalmente, se presenta el porcentaje de personas que se siente muy feliz con la vida de acuerdo a las diferentes categorías analizadas.

De acuerdo a las categorías de empleo, los empleados del gobierno son los trabajadores con mayores ingresos laborales en comparación con las otras categorías (con excepción de los patronos) y que a su vez tienen los más altos niveles de satisfacción con la vida, con su trabajo y con su situación financiera.

En el otro extremo, las empleadas domésticas son las que menor salario reciben y las que menor satisfacción sienten con su trabajo. En términos de satisfacción financiera, los jornaleros o peones, seguidos de los tercerizados, son los trabajadores con menor nivel de satisfacción financiera. Estos últimos no solo tienen bajos niveles de bienestar en términos subjetivos sino que son las personas que más horas trabajan semanalmente.

A su vez, de acuerdo al tipo de nombramiento se observa que a mayor nivel de informalidad se tiene menor nivel de ingreso laboral y menor satisfacción subjetiva en los ámbitos estudiados. En este sentido, las personas con nombramiento o contrato permanente son las personas con mayores niveles de satisfacción frente al resto de categorías analizadas. En términos generales, uno de cada dos trabajadores con nombramiento se siente muy feliz con su vida. Mientras que las personas que trabajan

por jornal o por horas –en promedio- son infelices en el ámbito de trabajo o frente a su situación financiera.

Algo, que marca la diferencia en términos laborales tiene que ver con tener o no seguridad social. No solo que existe diferencia en términos de ingreso laboral (casi 3.5 más veces para quienes tienen seguridad social) sino que mientras del grupo de afiliados a la seguridad social casi el 58% se siente muy feliz con la vida que lleva, apenas el 30% de los no afiliados afirman tal sentimiento de satisfacción.

Al analizar el tiempo dedicado al trabajo, las personas que desean trabajar más horas lo hacen principalmente para tener un mejor salario. Las personas que desean trabajar más horas son personas que en promedio no alcanzan las 40 horas semanales y que su ingreso es inferior al de aquellos que no desean trabajar más tiempo. En términos del nivel de satisfacción con el trabajo y con la situación financiera, las personas que no desean trabajar más horas son los individuos con mayores niveles de felicidad, a pesar de ser personas que en promedio dedican casi 9 horas más a trabajar de lo que formalmente señala la ley.

De la misma forma, las personas que trabajan en el sector formal son los ciudadanos que mayores ingresos tienen y más felices se encuentran: el 40% se siente “muy feliz” con su vida. Los desempleados en cambio son los menos satisfechos con su situación financiera y su condición de trabajo.

b) La satisfacción con el trabajo

Si bien existe una relación directa entre la calidad del puesto de empleo y el nivel de satisfacción de cada trabajador, se calculará, siguiendo la metodología del capítulo IV, la función de satisfacción con el trabajo de los ciudadanos ecuatorianos, controlando por factores sociales, económicos y demográficos.

Se pueden distinguir varios aspectos que configuran la satisfacción en cada uno de los dominios estudiados. En efecto, las personas son capaces de distinguir y evaluar separadamente los diferentes ámbitos de la vida. Cada sub-dominio a su vez está en función de variables propias del espacio analizado. En este caso, a más de variables sociales y demográficas se analiza el impacto del ingreso laboral y de beneficios específicos relacionados con el puesto de empleo.

En este estudio se realizaron dos modelos que se diferencian principalmente por el impacto de las horas de trabajo. El primer modelo presenta el número total de horas a la semana que trabajó cada empleado. El segundo modelo divide el número de horas de acuerdo a si éstas fueron realizadas en el trabajo principal o secundario.

Los modelos arrojaron los siguientes resultados:

- A mayores niveles de ingreso laboral mayores niveles de satisfacción con el trabajo.
- A mayor número de horas trabajadas, menor nivel de satisfacción con el trabajo. No obstante, al dividir en trabajo principal y secundario, la insatisfacción con el trabajo se produce principalmente por las horas “extras” trabajadas en el empleo secundario.

- La felicidad con el trabajo incrementa si las personas tienen vacación, seguridad social, guarderías, vivienda y capacitación en el trabajo.
- La probabilidad de estar satisfecho con el trabajo disminuye si las personas reciben transporte como parte de su empleo. Parece ser que la posibilidad de decisión sobre cómo transportarse es valorada positivamente por los entrevistados quizá porque implica tener flexibilidad de entrada y salida a los puestos de trabajo.
- Los años de trabajo no tienen un impacto significativo sobre la felicidad en el trabajo. No obstante, la relación de la felicidad con la edad del trabajador tiene la forma de una U, en donde, en un primer momento a medida que la edad incrementa disminuye la felicidad con el trabajo hasta que se alcanza una edad en la cual cada año adicional incrementa la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo.
- La probabilidad de ser feliz incrementa a medida que crece el nivel educativo de las personas.
- A medida que incrementa el número de miembros del hogar, la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo disminuye. De la misma forma, los hombres son menos satisfechos con su trabajo que las mujeres.

XI. Conclusiones

Si bien tanto en Ecuador como en el mundo la felicidad está directamente relacionada con el ingreso, existe un grupo significativo de personas que siendo ricos son “infelices” así como pobres que son “muy felices”.

Además, no necesariamente existe una relación homogénea entre sentimiento de pobreza y sentimiento de felicidad frente a la vida. De hecho, mientras 7 de cada 10 ecuatorianos se *sienten* pobres o muy pobres, solo casi dos de cada 10 ecuatorianos se sienten infelices o muy infelices.

Por ende, el buen vivir o la felicidad de los ecuatorianos está más asociado a la reivindicación de su gregariedad antes que a la búsqueda del placer individual en los diferentes espacios de la vida evaluados.

Por otra parte, se pudo evidenciar que en el caso de Ecuador, las metodologías para medir pobreza denominadas de método directo (NBI) son mejores medidas para observar el buen vivir (felicidad) de las personas que las medidas indirectas que provienen del ingreso o consumo.

Con esto no se quiere afirmar que el ingreso o crecimiento del mismo no sea importante. Todo lo contrario: en países de renta media o baja, el crecimiento sigue siendo absolutamente prioritario para la mayor parte de la población, no sólo del país sino mundial. No obstante, si ese crecimiento no se traduce en satisfacción de necesidades básicas concretas es un crecimiento de mala calidad.

Quizá justamente por esta razón, al no distribuir el Estado el crecimiento del país y por tanto no traducirlo en satisfacciones materiales concretas, el ecuatoriano promedio siente un mayor impacto en su felicidad personal al satisfacer necesidades materiales concretas antes que un vía indirecta como el ingreso.

Desde una perspectiva subjetiva, parece ser que el incremento de activos que permitan satisfacer e incrementar la calidad de vida material es más importante que tener un incremento en el salario o en el ingreso.

Al analizar la felicidad según nivel de satisfacción de necesidades básicas, ingreso, etnicidad y calidad del trabajo, se puede señalar, como hipótesis, que en términos generales una buena parte del sentimiento de infelicidad es producto del grado de “no autonomía material” y de la sensación de subordinación producida por la no satisfacción de necesidades básicas.

Lo que este artículo ha evidenciado es que la realidad objetiva no es toda la realidad, es sólo parte de ella. Si bien se ha demostrado claramente que los aspectos materiales influyen directamente en los aspectos subjetivos, el buen vivir de las personas es en parte objetivo pero también subjetivo y depende en gran medida de cómo las personas se sienten y evalúan sus vidas -en los diferentes espacios que la conforman- a medida que satisfacen o no sus necesidades materiales.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2008) "El sentido de la refundación constitucional en tiempos de crisis" en La Tendencia. Revista de análisis político, Revista No 7, marzo-abril, ILDIS-FES: Quito.
- Andrews, F., and Withey, S. (1976), *Social Indicators of Well-Being: American Perceptions of Quality*, New York: Plenum Press.
- Aristóteles, *Ética Eudemia*, edición bilingüe, traducción, introducción y notas de A. Gómez Robledo, UNAM, 1994.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, traducción de Julián Marías y María Araujo, instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1994b.
- Bradurn, N.M. (1969), *The Structure of Psychological Well-Being*, Chicago: Aldine Publishing.
- Bruni, Luigino y Porta, Pier Luigi, (2005). *Economics and Happiness. Framing the Analysis*, Oxford University Press: Oxford.
- Campbell, A. (1981), *The Sense of Well-Being in America*, New York: McGraw Hill.
- Easterlin, Richard (1974), "Does Economic Growth Improve the Human Lot?" in Paul David and Melvin Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in honors of Moses Abramovitz*, New York: Academic Press.
- Frank, Robert H (1985), *Choosing in the Right Pond*, New York: Oxford University Press.
- Frey, Bruno y Stutzer, Alois, (2002), *Happiness and Economics: How the Economy and institution Affect Human Well-Being*, Princeton: Princeton University Press.
- Guerrero, Andrés, (1991), *La semántica de la dominación: el concertaje de indio*, Ediciones Libri Mundi, Quito.
- Gianneti, Eduardo (2003), *Felicidad*, Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós Diagonales.
- Gurin, G., Veroff, J., and Feld, S. (1960), *Americans View their Mental health: A Nation Wide Interview Survey*, New York: Basic Books.
- Jahoda, M. (1958), *Current Concept of Positive Mental*, New York: Basic Books.
- Kahneman, Daniel (1999), "Assessments of Individual Well-Being: A Bottom Up Approach" in Kahneman et. Al. (1999).
- Kahneman, Daniel, Diener Ed, and Schwartz, Norbert (eds.) (1998), *Well Being: The foundation of Hedonic Psychology*, New York: Russell Sage.

- Layard, R. (2005), *Happiness: Lessons from a New Science*, New York and London: Penguin Books.
- Oswald, Andrew L. (1997) "Happiness and Economic Performance", en *Economic Journal*, 107/445:1815-31
- Ramírez, René (2008) "Desigualdad y felicidad económica en Ecuador" en *Igualmente pobres, desigualmente ricos*, Quito: PNUD.
- Scitovsky, Tibor (1976), *The Joyless Economy*, Oxford: Oxford University Press.
- Van Praag, Berdard y Ferrer-i-Carbonell, Ada, (2004), *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*, Oxford University Press: New York.
- Van Praag, Bernard (1968), *Welfare Functions and Consumer Behavior: A Theory of Rational Irrationality*, Amsterdam: North Holland.
- Veenhoven, Ruut (1993), *Happiness in Nations: Subjective Appreciation of Life in 56 Nations*, Rotterdam: Erasmus University.
- Ware, Jr, J.E. (1996) "The SF-36 Health Survey", in B.Spilker (ed.), *Quality of Life and Pharmaco-economics in Clinical Trials*, Philadelphia: Leppincott-Raven Publishers, 337-45.
- White, A. (2007). *A Global Projection of Subjective Well-being: A Challenge To Positive Psychology?* *Psychtalk* 56, 17-20.

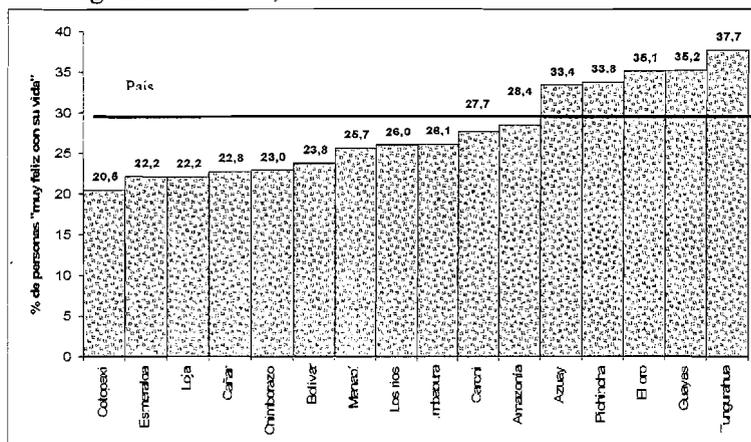
ANEXOS

Tabla No 1. Distribución de la Felicidad, 2007

Categoría	Distribución
"Muy infeliz"	3,91
"Infeliz"	14,65
"Parcialmente feliz"	21,7
"Feliz"	28,89
"Muy feliz"	30,86
Total	100,0

Fuente: ENEMDU, 2007
Elaboración: Autor

Gráfico 1: Porcentaje de Población Ecuatoriana que se Siente "Muy feliz" con su Vida según Provincia, 2007



Fuente: ENEMDU, 2007
Elaboración: Autor